



Chiara Lubich, fundadora del movimiento, saluda a un grupo de jóvenes

LOS FOCOLARES

# “Que todos sean uno”

*El empuje de una mujer, una situación de guerra y la Verdad del Evangelio que no puede ser silenciada ni por las bombas ni por la muerte, constituyen los orígenes de un movimiento eclesial que quiere recordarnos que los hombres somos hermanos, hijos de un mismo Dios.*

Por **Ángeles Conde Mir**

SABEMOS QUE solo Dios es capaz de obtener, del mal, un bien. Precisamente de entre las cenizas y el sufrimiento de uno de los mayores males que ha vivido la humanidad, la segunda guerra mundial, brotó una vigorosa espiritualidad presente hoy en día en cerca de 190 países: los Focolares.

En los refugios antiaéreos de la ciudad italiana de Trento nació el germen de este movimiento eclesial de renovación espiritual y social. La obra fue encabezada por la joven Chiara Lubich que, junto a un grupo de mujeres, se propuso

devolver la esperanza a una sociedad herida por el conflicto y la división. Estas mujeres comienzan a llevar a los refugiados solo el Evangelio, se nutren de sus enseñanzas durante los bombardeos y las hacen vida. En aquel período, según Chiara: “Cada día vivimos nuevos descubrimientos: el Evangelio se convierte en nuestro único libro, la única luz de vida”. La joven y su grupo recogen alimentos y medicinas para todos los afectados por la guerra. Después de unos meses, más de 500 personas se habían sumado a esta iniciativa de compartir

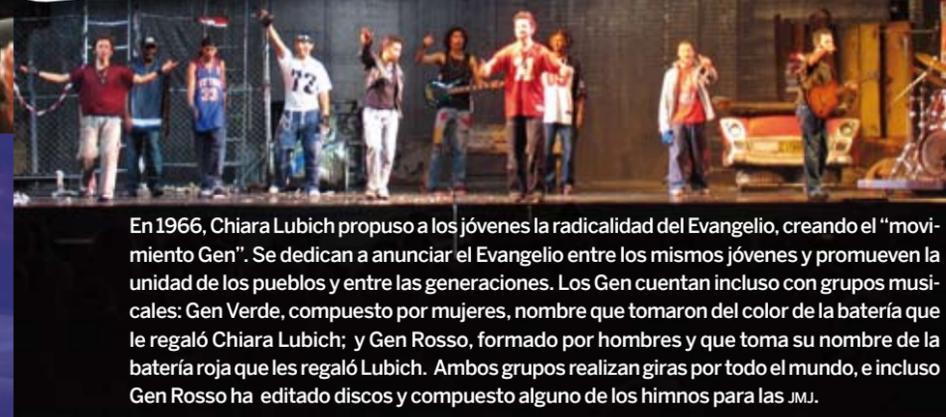
dones materiales y espirituales. Jóvenes, profesionales, sacerdotes, familias..., se sienten atraídos por el estilo que propone este grupo.

## Irradiar el amor divino

“Padre, que todos sean uno” (Jn 17, 21) son las palabras evangélicas que constituyen el eje de esta realidad eclesial. “Por esto, establecemos puentes y diálogos con todas las personas del mundo, tengan el credo o la cultura que tengan. También por este motivo, allá donde estamos, nos ‘hacemos uno’ con el ambiente,

## Actuando en la sociedad

Por ese interés de enriquecer las distintas realidades de la sociedad (cultural, económica y política), el movimiento ha desarrollado diferentes ramas. Una de ellas es el **Movimiento Político por la Unidad**, que propone un cambio de enfoque en la actividad pública en el que la fraternidad es el objetivo final y el método de trabajo a seguir. Se trata de una red mundial abierta a ciudadanos activos, políticos militantes, movimientos políticos y funcionarios públicos. “Son múltiples las iniciativas, desde congresos para profundizar en la fraternidad como categoría política hasta iniciativas parlamentarias o a nivel de Administración local. No se trata de un partido político”, explican sus responsables. 700 empresas en todo el mundo participan de la **Economía de Comunión**, la propuesta del movimiento Focolar para aplicar también los principios evangélicos a la economía. Esta forma de entender la empresa y el mercado promueve que los beneficios se utilicen para un triple objetivo: procurar sustento a los más desfavorecidos (incluso ofreciéndoles trabajo en estas empresas), formar a los trabajadores en la “cultura del dar” y reinvertir en la propia empresa.



En 1966, Chiara Lubich propuso a los jóvenes la radicalidad del Evangelio, creando el “movimiento Gen”. Se dedican a anunciar el Evangelio entre los mismos jóvenes y promueven la unidad de los pueblos y entre las generaciones. Los Gen cuentan incluso con grupos musicales: Gen Verde, compuesto por mujeres, nombre que tomaron del color de la batería que le regaló Chiara Lubich; y Gen Rosso, formado por hombres y que toma su nombre de la batería roja que les regaló Lubich. Ambos grupos realizan giras por todo el mundo, e incluso Gen Rosso ha editado discos y compuesto alguno de los himnos para las JMJ.

Las Mariápolis también son ciudadelas permanentes. Hay unas 30 en el mundo. Son pequeñas ciudades con casas, escuelas y actividades laborales, cuya ley es el amor evangélico. En España hay dos: una en Castell d’Aro (Girona) y otra en Las Matas (Madrid).

## Una figura femenina excepcional

Chiara Lubich nació en 1920 en la ciudad de Trento, en el seno de una familia católica. Con poco más de 20 años, fue maestra en escuelas de primaria e inició sus estudios de filosofía en la Universidad de Venecia, como parte de su apasionada búsqueda de la Verdad, hasta que llegó a Italia el conflicto bélico. El 7 de diciembre de 1943, en soledad y en una capilla de su ciudad, inicia oficialmente los Focolari. Su casa fue destruida el 13 de mayo de 1944, durante uno de los más violentos bombardeos que sufrió Trento. Sin hogar, su familia huye a las montañas pero Chiara decide quedarse en la ciudad. Consolando entre los escombros a una madre enloquecida por la muerte de sus cuatro hijos, siente que debe abrazar el dolor de la humanidad, y así, entre los pobres de su ciudad, junto con otras compañeras que la siguen en su decisión, trata de vivir el Evangelio. Sabe que “ninguna bomba puede destruir a Dios” y descubre que el mundo puede ser uno gracias al Amor. En 2008, a los 88 años, su vida se apagó pero no su obra y su fecundo legado de unidad.



tratamos de entrar en la realidad social que se vive contribuyendo a resolver los problemas existentes”, explican a *Misión* los representantes del movimiento de los Focolares en España, María Soledad Pérez Sall y Ángel Bartol Gajate.

*Focolare* es el antiguo fuego del hogar, la chimenea alrededor de la cual se cocinaba y se calentaba la familia. Los *focolari* desean irradiar ese amor divino experimentado. Oficialmente, se denominan “Obra de María” porque, “por su típica espiritualidad que –según el estilo de María– da espiritualmente a Cristo al mundo; por la variedad de su composición; por su difusión universal; por su relación con cristianos de diversas Iglesias y Comunidades eclesiales, con personas de distintos credos o también de convicciones no religiosas; y por su presidencia laica y femenina, demuestra la especial relación de la misma con María Santísima, Madre de Cristo y de cada hombre” (Estatutos generales, art. 2). La aprobación pontificia llegó en 1962, y, después, se fueron aprobando los distintos desarrollos del movimiento, en 1990 y 2007.

Su motivación es la de recomponer a la familia humana en la fraternidad bajo el signo del amor de Dios. Por eso, entre los Focolares son tan importantes el ecumenismo y el diálogo interreligioso y con el mundo de la cultura. No en vano, el beato Juan Pablo II les definió como “los apóstoles del diálogo”. Esa comunicación con personas de todo credo y nación cristaliza en el ideal de la Unidad.

Por este desempeño a favor del diálogo y la unidad, el movimiento ha sido reconocido, a través de la persona de Chiara Lubich, por responsables de diversas Iglesias, como la ortodoxa, la anglicana y la evangélica; representantes de varias religiones, y de organismos civiles, nacionales e internacionales, como la Unesco o el Consejo de Europa. Ese deseo de unidad llegó a nuestro país de la mano de un religioso de Barcelona que conoció el movimiento en 1958, en Italia. En 1959, la diócesis catalana acogió el primer centro del movimiento. “Una característica de nuestro movimiento es la de ser familia –o como nos lla-

maba Juan Pablo II, ‘un pueblo’–, y esto se aprecia muy bien en las Mariápolis, que es el principal encuentro que celebramos. En la actualidad se celebra una en verano para toda España. La próxima será de nuevo en La Seo d’Urgell”, afirman los responsables en nuestro país.

Los Focolares constituyen un movimiento eminentemente laico, cuyos estatutos fijan que su presidenta sea siempre mujer. Existen personas consagradas que viven en comunidad, los focolarinos y las focolarinas; adultos laicos, sacerdotes, jóvenes, niños, familias que se adhieren a su espiritualidad, religiosos y religiosas de distintas congregaciones e incluso obispos. De un mismo tronco se ramifican diferentes realidades, como Familias por la Unidad, Jóvenes por un mundo Unido, Familias Nuevas o Humanidad Nueva, entre otras.